

RICARDO GÜIRALDES

HOMENAJE

MARTÍN FIERRO

Periódico quincenal de arte y crítica libre
(Proyecto de número, diciembre 1927)

Autores Varios



PEÑA DEL LIBRO “TRENTI ROCAMORA”

BUENOS AIRES - REUNIÓN CINCUENTA Y CINCO - 10 DE NOVIEMBRE DE 2007

EDICIÓN ESPECIAL

INTRODUCCIÓN

Los textos incorporados, tipeados a máquina –con anti-gua e idéntica tipografía–, tienen diversas anotaciones limi-nares, diferentes letras y formarían parte del material atesora-do por Evar Méndez, Director del Periódico Martín Fierro, para dedicar una edición especial a Ricardo Güiraldes.

Quien estas líneas escribe no conoce el destino de los originales; tampoco si hay otros actualmente ubicables. Sólo puede aseverar que las colaboraciones de Norah Lan-ge y de Leopoldo Marechal son inéditas.

Se presume que algunos de estos artículos pudieron haber sido publicados en el periódico *El Mentor*, año IV, N° 274. San Antonio de Areco, Imprenta Colón, 1928. (Léa-se: *Yatra con Sri Ricardo (I)* Antología por Ramachandra Gowda, Cuadernos con Memoria n° 2-2; página 182, Pro-ducciones Mapu-Shraddha”, El Bolsón-Epuyén).

A ochenta años de la ausencia terrestre del notable escritor y en fecha cercana a la celebración del Día de la Tradición se agradece a Susana Lange el envío y transcrip-ción del material, para ser publicado y distribuido en la Peña del Libro “Trenti Rocamora”.

MARÍA DE LOS ÁNGELES MARECHAL
Buenos Aires, 01-11-2007

En el último N° de “**Martín Fierro**” (Num. 44-45) 31-VIII/15-XI-1927, en la pag. 3, se encuentra este aviso:

HOMENAJE A RICARDO GÜIRALDES

“El próximo número de **Martín Fierro** –de salida inminente–, con importante aumento de páginas y gran cantidad de material literario y gráfico, estará consagrado por nuestra joven intelectualidad, en unión con los más valiosos escritores argentinos y extranjeros residentes entre nosotros, y además uruguayos, brasileños y otros americanos, a honrar la memoria de Ricardo Güiraldes, nuestro querido e ilustre compañero extinto”.

“Lugones, Rojas, Larreta, Galvez, Korn, Rébora, Reyes, Henríquez Ureña, González Lanuza, Pereda Valdéz, Sorrentino, Delfino, Ocampo, Borges, Rojas Paz, Prebisch, Hurtado, Lascano Tegui, Lange, Scalabrini Ortiz, Marchal, Molinari, Brandán Caraffa, Olivari, González Tuñon, Arlt, Petit de Murat, Gijena van Marcke, D. Roca, E. J. Bullrich, Méndez, etc., y los pintores Norah Borges, Pettoruti, Tapia, Palomar, colaborarán en este número extraordinario; en el cuál además figurarán fotos y escritos diversos de Güiraldes, y dibujos de Alberto Güiraldes, para las obras de su primo hermano”.

Señor:

.....

Mi distinguido amigo:

Por acuerdo entre varios compañeros, colaboradores amigos de “Martín Fierro”, hemos resuelto incluirlo a Ud. entre los colaboradores activos de un homenaje del periódico a la memoria de Ricardo Güiraldes, y esperamos que se digne aceptar. Requerimos de Ud.

1. *Una colaboración para el periódico, acerca de la personalidad y la obra de Ricardo Güiraldes; artículo no más extenso de una columna, si fuera posible, a entregar antes del 15 de Noviembre, máximo plazo para cerrar el número de homenaje, y que se le ruega no deje para último momento; cuanto antes entregue, será mejor.*
2. *Su asistencia a la Dársena Norte para esperar el vapor Ávila donde embarcaron el 26 de Octubre los restos de Güiraldes, y que debe llegar (ver los diarios) entre el 10 y 12 de Noviembre, a fin de acompañarlos hasta el cementerio.*
3. *Propaganda entre los escritores y los elementos jóvenes para que asistan a esta póstuma demostración de simpatía hacia el que fue la más vigorosa y representativa figura del grupo de “Martín Fierro”, al contacto de cuya emulación surgió esa obra nuestra “**Don Segundo Sombra**”, timbre de honor para nosotros.*
4. *Su asistencia a una reunión el día viernes 4 y otra el martes 8 del corriente, para ultimar los detalles de asis-*

tencia al entierro y designación de compañeros que habrán de tomar la palabra en el acto, reunión a efectuarse en el local de "Martín Fierro" de 6 a 8 p.m. Por lo menos se le ruega su asistencia a una cualquiera de estas reuniones, en vísperas de la llegada de los restos.

Como un acto de solidaridad intelectual, de humanitarismo, pido a Ud. que ponga el mayor interés y entusiasmo en esta tarea que le requiere "Martín Fierro", a quien dan ejemplo de simpatía y admiración hacia Güiraldes los más brillantes escritores franceses, ya que no los argentinos.

Saluda a Ud. con su invariable amistad y toda simpatía su affmo. y S.S.

MARTIN FIERRO

Periódico quincenal de arte y crítica libre

Dirección y Administración ~~XXXXXXXXXXXX~~

Buenos Aires, R. A

Carta telegrama

OLIVERIO GIRONDO

Avenue Opera 8.-
PARIS.-

Post Amén

Grupo martinfierra encárgame solicitarte artículo/ sobre Güiraldes

~~XXXXXXXXXXXX~~ otros escritores amigos PiSero, Diehl, Figari, Supervielle, pidiéndoles
Larbaud, Fargue, número homenaje preparamos. Saludos familia.-

EVAR MENDEZ
~~XXXXXXXXXXXX~~

MARTÍN FIERRO

Periódico quincenal de arte y crítica libre

Dirección y Administración:
Tucumán 612, 3°. Buenos Aires, R.A.*

Noviembre 12 de 1927

Señora

Adelaida del Carril de Güiraldes

Distinguida señora:

A la que fue la amantísima compañera, la alentadora incesante, la colaboradora silenciosa, la creyente imperturbable en el genio de Ricardo Güiraldes, los que fuimos sus amigos y camaradas de “Martín Fierro”, los que en los últimos años le vimos animarse al contacto de la confianza que en su talento y su obra comenzaba a demostrarle la juventud, hasta que él quiso superarse y satisfizo esa confianza con el admirable “*Don Segundo Sombra*”, sus amigos de las horas de lucha y las primeras horas de su gusto de gloria, tan merecida, deseamos hacerle llegar, hoy que Ud. nos devuelve a la tierra su compañero sin vida, la expresión de nuestro más profundo pesar.

En esta ocasión, además le afirmamos que sabremos cumplir con nuestro deber de solidaridad intelectual, honrando como se debe la memoria de su esposo, nuestro ilustre amigo.

Saludamos a Ud. con nuestra mayor consideración.

* [Publicada también en “Martín Fierro” (Num. 44-45) 31-VIII/15-XI-1927, artículo “Martín Fierro” y Güiraldes. Ver edición facsimilar, Fondo Nacional de las Artes, pag. 376, donde contiene las siguientes firmas: Alberto Prebisch, Evar Méndez, Pablo Rojas Paz, Jorge Luis Borges, Leopoldo Marechal, Raúl Scalabrini Ortiz, Francisco Luis Bernárdez, Ricardo E. Molinari, A. Xul Solar, Emilio Pettoruti, Leopoldo Hurtado, Norah Lange, Nicolás Olivari, Guillermo de Torre, Ulises Petit de Murat, Francisco A. Palomar, Pedro V. Blake].



MARTÍN FIERRO

Periódico quincenal de arte y crítica libre

Dirección y Administración

Tucumán 612, 3°. Buenos Aires. R.A.*

Noviembre 12, 1927

Señor

Don Manuel J. Güiraldes

Estimado Señor:

Los que fuimos con su hijo, Ricardo Güiraldes, compañeros de lucha por una renovación estética, literaria y artística en el país, por puro amor al progreso y la cultura nacional, y que vimos encarnarse en él gran parte de las aspiraciones comunes, cuyo ejemplo nos fortalecía, y en quien admiramos el sostenido impulso de creación original a despecho de la indiferencia o el desaire de sus contemporáneos, su inquebrantable honradez intelectual, su profunda fe en nuestro pueblo y nuestra tierra que en su magnífica obra final supo interpretar con tan alta poesía hasta constituir con ella el pedestal de su propio monumento: sus camaradas del periódico y los amigos de "Martín Fierro" que lo contó en sus filas desde el primer instante, en esta tristísima ocasión en que Europa nos devuelve su cuerpo sin vida deseamos hacer llegar al varón intachable padre de tan bien templado varón, el testimonio de nuestro más profundo dolor por su pérdida: el designio de esperar sus restos y acompañarlos a su última morada, y el

de honrar su memoria con un número especial del periódico en el cual situarán la figura de Ricardo Güiraldes todos los jóvenes escritores y cuantos fueron sus admiradores y son los creyentes de su obra.

Saludamos a Ud. con la mayor consideración.

* [Publicada también en "Martín Fierro" (Num. 44-45) 31-VIII/15-XI-1927, artículo "Martín Fierro" y Güiraldes. Ver edición facsimilar, Fondo Nacional de las Artes, pag. 376, firmado por los mismos].



Autorretrato Ricardo Güiraldes, 1922

Elogio de “Don Segundo Sombra”¹

Martín Fierro es el alba más olorosa
a campo de nuestras letras.

Es, si se quiere, con “Facundo”, casi
toda la mañana mas genuina de campo,
alma y cielo argentinos.

Don Segundo Sombra, es la tarde
desde el alba; es la noche desde el alba,
más genuina y olorosa a campo argentino.

Más sincera y más honda en el
querer, en el padecer y en el soñar.

Don Segundo es una sombra que se
va hacia la noche en el poema y en la
realidad.

Viene del alba y de lo hondo de
las huellas pampeanas, envuelto en las “seis
penas” de su guitarra, andando el cansancio
de leguas infinitas.

¡Jinete heroico de trabajos y lejamás!

Viene del alba y de las agrestes soledades
–pampa, alma y cielo– para irse.

Para irse con las “seis penas” de su guitarra
hacia la noche del silencio y del olvido.

Don Segundo Sombra es la tarde
desde el alba; es la noche desde el alba,
más genuina y olorosa a campo argentino
de nuestras letras.

TOBIÁS BONESATTI BAHÍA BLANCA, 1927.

¹*De “Espiral”*, libro de motivos líricos, de próxima
aparición.

CARTA A LA MUJER

Qué pequeño me siento, mujer mía.
Inseguro me pienso de vivir tu afecto.
Una sonrisa bonachona he sido
en el alma grandota de Ricardo,
Todavía te acuerdas del criollo perfecto?
El estaba presente en nuestros sueños;
en nuestros sueños de vivir soñando,
en nuestros sueños de soñar viviendo.
Tu adolescencia quiso ser Rosaura.
Si eras huraña y complicada
como las capitales que tuvieron tu vida,
el libro de Güiraldes te abrió un camino al alma.
Y por ese camino nos fuimos a “Xaimaca”.

Yo volqué mi ternura en Clara Ordóñez,
sabiendo que era nuestro el amor de los otros.
Tu veías la pampa en mis miradas
y yo en tus labios encontraba el trópico.
Así fue de alargada aquella dicha.
de Buenos Aires al cinturón del mundo.

Todo ha cambiado.
Tu cada día más lejos,
más distante de aquí y de mi recuerdo.
Y Ricardo se ha muerto.
El, que mereció mujer y amigo.
El, que fue un pedazo de todo mi entusiasmo.
Los has amado en mí, mujer querida?
Clara, Rosaura: lo has amado?

Rosaura, Clara:
que lástima te hayas ido,
tan bien que te quedaba mi cariño.

Ricardo:
que lástima que te hayas muerto,
tan bien que te quedaba el mundo.

AUGUSTO MARIO DELFINO

En el Río de la Plata, Octubre 10 de 1927.



Corresponde a la portada diseñada por Alberto Güiraldes, San Antonio de Areco, Francisco A. Colombo, editor, 1922.

Buenos Aires, 29-XII-1927.

Querido Evar Méndez:

Le notifico, por escrito, mis nuevas señas que le di telefónicamente. Y adonde le agradecería me verificase ese N° de “Nouvs. Letts”. Con “Une heure avec Montherland”. Estoy haciendo el artículo sobre Güiraldes, para Martín Fierro.

Cordialmente, Guillermo De Torre

La Calera, Octubre 12-1927

Sr. Evar Méndez:

Estimado Director:

Ahí le envío un trabajo que la muerte lamentada de Ricardo Güiraldes, me ha inspirado.

Para mí no tiene otro valor, que el de la sinceridad; quizás Ud. Le encuentre algo más y vea la publicación; si le parece malo, mandándomelo, porque es la única copia que tengo; total, uno más, para mi archivo...!

Sin otro particular, soy siempre el amigo de Martín Fierro.

Atte. S.S.

RAFAEL GUJENA VAN MARCKE

Nota: ¿Podré considerar como una aceptación su silencio? Vale.

EVOCACIÓN EN HOMENAJE A GÜIRALDES

Allí donde la pampa se ama con el cielo
y la serenidad es el viento.

En ese confín donde tantas veces los ojos de los
hombres, disputaron al alba una preminencia
y abrevaron emoción en los pincelazos
del último sol.

Allí donde el bastidor es extremadamente azul
y la paz es el aire,
está un hombre,
y

llega otro hombre.
(los dos son gauchos)

–¡Fierro!

–¡Sombra!

–El mismo, como sabe?

–Lo esperaba amigo; no podía demorar. En la época
de mis correrías Ud. era ya mocito; calcule pues si andaba
rumbeado.

–Después? No se acuerda Ud.? nos supimos encontrar;
me pidió Ud. unos consejos; yo era ya viejo y pensaba en el
descanso y le di un atadito, con mis últimas experiencias.

–Le tenía fe al mozo; yo no sé... quizás por instinto, y
yo nunca me había equivocado.

–Así decían por allá con lo que me dio y todo lo suyo que
brotaba en la pampa como fruto de la tierra y en el pecho de

los pocos que le quedaban al llano como troncos viejos, reverdecidos con sus sentencias y en el refugio que abrió la soledad del paisano: los boliches; me fui haciendo digno, sí, digno de Ud. Yo era gaucho debí haber brotado un día, como un árbol, en la pampa, por eso le di mi ternura de hijo; y empecé a sentirlo a Ud., mi padre. También me encontré solo; más solo que Ud. Fierro. Mis últimos años fueron desolados como la llanura nuestra, la de entonces, amigo porque ahora...

—Yo pude quedarme otro tiempo allá; pero para que? Si algunas veces tuve el orgullo de sentirme rey, me avergoncé ya viejo, de ser un rey sin súbditos; la pampa y mi potro, los únicos que me quedaban, ya los sentía acabarse... Y pensé en otra pampa, aunque no fuera rey me acordé de Ud. Don Martín... Cuántas veces, en el descanso de los arreos, echado panza abajo sobre los copinillos, la cabeza en la horqueta de las manos, los codos en la almohada de los pastos, se me iba el sueño corriendo hasta donde el pasto debía hacerle cosquillas al cielo y alargaba mi mano, inconsciente, como en el deseo infinito de palpar una emoción, la emoción nueva que sentía de otra pampa, más grande y más lindamente triste que esa de nuestra vida de reseros. Ya vé Don Martín, me ha tocado el turno; ahora vengo a hacerle compañía.

—Falta me estaba haciendo Don Segundo y de esas novedades de mis pagos, que parece lo han entristecido, hasta hacerle a su nombre, también.

—Así es, mejor amigo; nosotros hijos de la pampa, que hicimos del miedo, el incentivo de nuestro coraje, hemos criado cola, para que el progreso, nos diera la patada, como al perro sin dueño y salir con el rabo entre las piernas, convencidos de nuestra inutilidad, de que estorbamos.

—Triste, amigo Sombra, triste pero cierto; pero todo tiene justificación; aunque los hombres han inventado para su

comodidad, una palabra, que la meten en todos los lados y lo explica todo: la ley, y esta debe ser la ley devolución, que le oí decir las otras tardes al gaucho Ameghino; se andaba paseando solo y hablaba en voz alta. A veces me sabe venir a acompañar para los amargos.

—Yo no le he buscado razones Don Martín; me bastó, la única de sentirme un día, más solo y más inútil que nunca para venirme mi único afecto se acabo con un amigo perdido... también el progreso, debe haber sido, era guacho el pobre y me quiso como a mi padre. Yo no hice más que corresponderle era mi esperanza. ¡La esperanza de la pampa! Cuando se despidió, nuestra última carta estaba jugada...y habíamos perdido la partida Se fue para su vida aunque su vida estaba en la pampa ¡Si lo sabía él! Era gaucho; en su corazón debía escucharse el zumbido del pampero...

—Él debió comprender, que esa despedida, significaba más que una separación. Él, yéndose, era la vida que avanza. Yo, Sombra borrándome con el día, como un crepúsculo era un epílogo; el epílogo de una tradición que se acaba; el final de la novela gaucha... Ricardo Güiraldes, así lo bautizaron después. Ahora me sentaré a esperarlo, hasta que vuelva; ese mundo le debe haber quedado estrecho; su Alma nutrida de llano y de espacio infinito ha de sentir la asfixia de un encierro y va a venir sólo ¡él mismo! Siguiendo mi huella, va a venir como yo, campeando horizontes, para estos pagos, abiertos como otra pampa, dilatada grande, infinita... Vendrá buscando el puesto entre los suyos jinete con el potro celoso de otrora. Llegará a la vida que el hubiera querido vivir tendida como un poncho en el campo abierto; la vida de su alma, su alma hecha de pampa y de cielo; el alma del gaucho.

RAFAEL GIJENA VAN MARCKE

ÚLTIMO POEMA A RICARDO GÜIRALDES

para Martín Fierro

Eras tan sabio que contigo nació o murió la palabra.
Eras tan bueno que contigo nacieron y murieron
los crepúsculos tiernos.

Yo era joven y tenía los ojos llenos de Rusia.
Recién nacidos al mundo y arañados de panoramas extran-
jeros.
Tu los vaciaste y los llenaste de Pampa.
Tu corazón de grande no cabía en la Pampa.
Tu casa estaba a unos metros tan solo de la Pampa.

Ayer ha muerto Don Segundo Sombra.
Los arados están a media asta.
El cielo está a medio horizonte
y a media vidalita la guitarra.

Inútil que volvamos al resplandor del hueco de tus manos
a la digna mansedumbre de tus ojos aindiados
de tanto barajar los horizontes de tu Patria y la mía tan
querida.
Pero estás en nosotros repartido como la luz del sol está en
el mundo.
Inútil que pronuncien tu nombre los que ayer vapulearon tu
talento,
Tu nombre que se atrevió a romper un silencio de cretinos
perfumándolo y santificándolo.

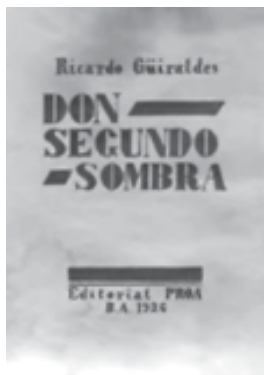
Tu eres de nosotros como lo es la tierra florecida
y la ciudad que tu también amabas lanceando el cielo
con sus enormes edificios –Sólo tu corazón era tan alto.

Cuando cantabas con la guitarra
lindo jilguero pampeano
un crespón para la guitarra
y la canción a media mano.
Yo, poeta de Buenos Aires
ordeno que se haga el ocaso
sobre la ciudad y que nadie
pretenda modular un canto.

Al canto lo llevó a la muerte
el gaucho Ricardo Güiraldes!

Inútil que volvamos a golpear en tu pecho luminoso.

RAÚL GONZÁLEZ TUÑÓN



Tapa del libro “Don Segundo Sombra”
Editorial Proa, B. A. 1926

“DON SEGUNDO SOMBRA”

Después del Vizconde de Lascano Tegui y de Andrés Chabrilón, se descubre en 1915 Ricardo Güiraldes con *“El Cencerro de Cristal”*, y contribuye con modo más firme a asentar el reinante comienzo renovador, ya que llegaba de Europa notablemente interiorizado de las últimas expresiones literarias, desde el cubismo hasta el ultraísmo. Güiraldes, es quien ya está personificando el principio evolutivo que dió ambiente a esta época, después de *“Rosaura”*, *“Raucha”* y *“Xaimaca”*, creó el más vivo relato argentino, *“Don Segundo Sombra”*, en el que se afirma cultor de vidas arraigadas y torturado penetrador de la pampa (No he podido olvidarme del tipo ruso al leer *“Don Segundo”*. Y esto quizás se explique porque uno y otro aprendieron a sobrellevar el sufrimiento que da la extensión y la soledad. Lo cual no quita que sean distintos, tanto como la pampa y la estepa. Aquél es múltiple hasta la nerviosidad irritable; éste, reposado, aumenta su tranquilidad intensa y angustiosa con la contemplación de la pampa).

Güiraldes señala, con toda la verdad, que el tipo argentino se define. Su última obra es un libro estable, y como tal, define un estado natural. Del alma de *“Don Segundo Sombra”* parte una filosofía sólida y verosímil, producto de un ambiente extenso. La mirada de su ahijado acusa tenazmente la claridad que ha de alcanzar

en lo por venir, con su raigambre de verdades. Uno infunde la enseñanza real, como los maestros griegos, que fueron los más humanos; y otro hace aprovechamiento de tales beneficios para adquirir la conducta de un hombre que puede llegar a una sabiduría. Don Segundo tiene el perfil neto de los hombres seguros. Su vivacidad alcanza las nubes y su silencio un tono inmortal. El fondo apenas romántico del muchacho, restringido por el golpeteo de la realidad, lo presenta en dirección hacia la belleza, cuando entrevé una vida estudiosa, como compensación de tanta dureza.

El arte de Ricardo Güiraldes es interpretación de vida interior, de esa vida íntima de un pueblo con la evidencia de sus angustias y de su filosofía; de un pueblo atravesador de llanuras, que menosprecia frivolidades para tener la seguridad de poder alcanzar un estado de conciencia. Si “Martín Fierro” enseña el alma imprecisa e inestable del argentino que comenzaba a conocer su independencia, “Don Segundo Sombra” la presenta depurada y definitivamente humana.

ANTONIO GULLO

PARA RICARDO GÜIRALDES EN SU MUERTE

Ricardo Güiraldes ha muerto, pero la costumbre del olvido no será para su nombre.

Acaso, allí arriba, como habrá de suceder con los espíritus selectos, el cielo no le será queja, sino el mejor y el último triunfo. Aquí abajo, meditamos en la grandeza de su obra, y sabemos que la muerte adelantó con clara injusticia, su golpe de silencio, sobre esa vida tan amplia para la belleza.

Con su muerte, no se realiza el olvido. Más bien, todo Buenos Aires ha despertado a esa especie de anhelo espiritual por conocerle mejor.

Su obra tiene el cariño de las cosas realizadas por cariño y no por actuación. Se advierte todo el llamado de la tierra estrujado entre sus manos y luego vertido en frases que sacuden su enorme fuerza sobre las páginas de *“Don Segundo Sombra”*.

Como siempre, el silencio descendió a sus ojos, cuando el mundo llegaba a saberlo suyo. Acaso sea la muerte el sueño que Dios reserva para los que ya sienten en sí el anhelo realizado.

Si es así, Ricardo Güiraldes no merece ninguna tristeza, ninguna dulzura de lágrimas en señal de pesar en alguna soledad secreta.

Su obra pasará de una mano a otra, como pasan las caricias.

Lo sabremos escuchando cada esfuerzo, mientras aguardamos la aclaración: de tanto horizonte incierto.

Nuestra admiración, callada de golpe, porque se hizo enorme, nos será camino, camino difícil y tal vez inaccesible para quienes no saben ver más allá de la espera.

Ayer teníamos su nombre: Ricardo Güiraldes. Hoy poseemos su muerte, y entonces, su nombre, como toda sabiduría realizada en el dolor, no se hallará nunca en el olvido...

NORAH LANGE



EPITAFIO A RICARDO GÜIRALDES

Su amistad dio la sombra de un árbol.

El elogio no fue costumbre en su boca sino perfume de su corazón, y generosidad más corriente que el agua, más pura que el agua también.

En los días de inevitable desesperanza, o cuando el azar de la lucha nos tornó violentos, su figura tuvo entre nosotros una seguridad de planta que sabe su destino: por eso su figura terminaba en sonrisa, como la planta se termina en flor.

Conoció todos los registros de la vida: amó, sufrió, agrandó así su tamaño de hombre.

Y dijo su amor y su pena; y el tamaño de su voz era su tamaño de hombre; y ésta fue su grandeza.

Amado de la Gloria, llegó tarde a la cita; porque siempre llegan tarde los muy amados.

Es un ejemplo que colocamos, arriba, sobre nuestras cabezas.

Que tales cosas digan sobre nosotros, si algún día lo merecemos.

LEOPOLDO MARECHAL

EN LA ETERNIDAD DE GÜIRALDES

Luz feliz hoy lo guarda de mundo al afectuoso.
A este del fuerte abrazo y brújula en la estima.
Estaba en sus palabras y era el último
para tomar de voces compañeras.
Desde su vida al cielo no anduvo mucha andanza.
El mejor de su pampa lo recuerda este poema.
Ahora restañamos dulzura de su herida
y de su herida estrella claridad restañamos.
Muerto de horas trabaja con afectos lejanos
y su felicidad sube las primaveras
sobre estos campos que lo rememoran
mirándose en un canto
cuando el llano se olvida de la luz
y algún pájaro empieza la tristeza...
Esto, en la tarde que anda deshecha en los juncales.

Seña de eternidad
cierta en su vida más que en esta imagen.
Ya se ha vuelto un virtuoso del espérame
como luna en las aguas y brisa de la sombra.
Ahora he visto un ángel tejiendo la mañana
para sus campos de pasión aislada.
Un reflejo de patria entra en su sueño...
Orbitas de ternura describiendo
lunas aventureras lo acompañan.
Con su emoción regula
el destino suspenso de las aves
y la constancia lenta de las flores.

Una estrella insistente sobre el llano
hoy es su explicación y comentario.

Una música criolla se andaba por las calles
de la ciudad porteña,
cantar de bebedores clareaba las tabernas,
y era la medianoche de los poetas
y el brazo que se ataba de amistad,
y era el habla velada por el júbilo.
Él, amistoso, estábase
con la mirada grande, con la vehemencia próxima
como yo de mi sombra.

Para historiar su pecho de tiernas perdiciones,
los acontecimientos que pasan por su voz,
y el alma retirada como un alma,
viene un fulgor adicto a sus pupilas.
Todo lo que se apega al corazón de alguno,
letra ardiente o silencio de este mundo,
lo adivinan tal vez, y lo conmueven...
Y este verso lo busca por los cielos.
Nada nos aumentara de claridad como esa
indolencia luciente. Perdido en tanto amor
es ámbito de prados, cruz de llama. Alabanzas
lo representan por la bella vida.
Ardan estas palabras en su honor.

CARLOS MASTRONARDI

GÜIRALDES

Quede para otras plumas más sancionadas que la mía, el espacio que me ofrecieron, sino en su totalidad, en parte, y sea por ello más agregado el elogio de Ricardo Güiraldes, ya que su descubrimiento sería tardío.

Yo no tuve la suerte de intimar con él. Diferencias de grupo... Pero hoy deseo dar forma a esa simpatía que se volcaba de su ser. Y dejo confesado: la noticia de su muerte me apesadumbró como hasta ahora la de escritor alguno. Y aquí, ya me he quedado inhábil. Todo lo dirá mejor el compañero que me sigue...

RICARDO E. MOLINARI

LA REVISTA DE MÚSICA

Noviembre 17, 1927

Mi querido Evar,

Le envió dos carillas a máquina para el número de Ricardo Güiraldes. Es todo lo que mi tristeza pudo traducir en letra.

Salud, **Nicolás Olivari.**

Nota: (Las dos carillas no estaban).

“DON SEGUNDO SOMBRA”, de Güiraldes

En vano encontraríamos en la novela argentina, un ensayo tan aproximado a la realidad del campo, como *“Don Segundo Sombra”* de Ricardo Güiraldes. Las tentativas más o menos acertadas de Benito Lynch (en Raquela, hay una descripción nunca bien alabada de un incendio en el campo) no llegan a satisfacer la plenitud de visión escenográfica que tenemos derecho a exigir de un novelista cabal. El valor de un más ó menos es todavía un valor, en la tabla de la aproximación crítica y nadie nos puede negar el derecho de reclamar una realización integral, alejada en un todo de medias tintas.

El campo no es un panorama de compleja e intrincada visualidad; su vasta extensión, limitada por horizontes jalonados, ofrece cuatro ó cinco motivos de una monótona uniformidad; los mismos cielos sobre los mismos ranchos, el mate, la china y la guitarra. Sacar de ahí variedad es empresa difícil: por eso el buen catador debe buscar el desarrollo en intensidad; el drama debe estar puesto en la crudeza de esa vida insosegada de los reseros, en el choque brusco de los potros y en el coraje quisquilloso que sale a relucir en la punta de los facones. Creo que Ricardo Güiraldes ha sabido verter con pocos y verdaderos episodios la intensidad dramática del campo argentino. El mayor mérito de su manera de novelar reside en esa unión de conjunto que capta enseguida en la pobreza episódica del

campo. Nada de suntuosas decoraciones; un decorador en el campo fracasaría y si es “rococó” como Enrique Larreta su fracaso es más rotundo.

Basta comparar la vigorosa creación de Güiraldes, con la endeble y fofa arquitectura de ese novelón de “*Zogoibi*”. Larreta no ha hecho más que trasplantar andamios de arquitectura colonial, a un ambiente de palo á pique. Güiraldes, en cambio, no pretende que narraciones llenas de sabiondez, correrse al siglo XVI español para enriquecer con un lenguaje erudito las conversaciones parcas y densivas de la gente del campo, pone en la boca de sus personajes la manera propia de cada cual, no injerta en un ambiente rural falsos actores desarraigados en el medio, que vivan con el pensamiento en otra parte y odiando la sagrada monotonía del campo; se va en derechura a la claridad acogedora del cielo argentino, describe la vida sencilla y natural de la estancia. Los personajes de Enrique Larreta se parecen a los de Virgilio, que imitando al rudo Teócrito, ponía en ellos una elegancia y un refinamiento que a simple vista gritaban su cortesanía, en su reciente escapada de los palacios de Augusto.

Las escenas violentas subyugan a Güiraldes. La pasión brutal, el goce rápido, son estados de espíritu, en cuya pintura se complace. Ya en “*Raucha*”, encontramos episodios fuertes, como el amor-poseión de Raucha joven, por la chica a quien su madre explota en su provecho: son estas escenas de un naturalismo crudo que espantarían a un escritor refinado como Enrique Larreta, pero que en Güiraldes están muy bien. No es Don Ricardo el hombre de campo que aúna la cultura y la crudeza y que se hace simpático por su manera franca, desprovista de doblez.

El episodio en que se revela “*Don Segundo Sombra*” como hombre guapo es un ejemplo de la bizarría de Güiraldes para describir escenas fuertes, sobrias, sin el abuso de lo patético.

En la pulpería “La Blanqueada”, Don Segundo Sombra da una prueba única de esa serenidad que es el acierto del coraje gaucho, de esa tranquilidad inmutable que rige con paciencia las bravatas del maula: “*Don Segundo se detuvo un momento en la puerta, mirando a diferentes partes. Comprendí que estaba habituando sus ojos a lo más oscuro, para no ser sorprendido. Después se dirigió hacia su caballo caminando junto a la pared.*”

El tape Burgos salió de entre la sombra y creyendo asegurar a su hombre tiróle una puñalada firme, a partirle en el corazón. Yo vi la hoja cortar la noche como un fagonazo.

Don Segundo, con una rapidez inaudita, juntó el cuerpo y el facón se quedó entre los ladrillos del muro con nota de cencerro.

El tape Burgos dió para atrás dos pasos y esperó de frente el encontronazo decisivo.

En el puño de Don Segundo relucía la hoja triangular de una pequeña cuchilla. Don Segundo, cuya serenidad no se habrá acertado, se agachó, recogió los pedazos de acero roto y con su voz irónica dijo:

–Tome amigo y hágalo componer, que así tal vez no le sirva ni pa carniar borregos”.

Segura serenidad criolla, que me recuerda un cuento que oí una vez en el campo. Un paisano era molestado continuamente por otro, un poco chispeado, en presencia de amigos de ambos, que contemplaban asombrados la serenidad del agredido, que no contestaba los insultos de su agresor. Al fin, después de un rato largo de insultos, el paisano se dirigió a los testigos presenciales y les dijo solemnemente:

–Conste, que fue el finado el que me provocó.

Hay también en Güiraldes otras cualidades que lo destacan como el mejor cantor en prosa del poema del campo. La poesía de “*Don Segundo Sombra*” la encontramos en las leyendas de “Dolores” y “Miseria”. Ahí en la narración popular, zahumada de diablos y de brujas, hay un filón de poesía que Güiraldes supo explotar en su provecho. Y, si algo falta, para completar sus cualidades óptimas de narrador, citaré, solamente la descripción de una batalla de cangrejos, que no tiene nada que envidiar en intensidad dramática a las famosas batallas de “*La Ilíada*”.

Un reparo único: “*Don Segundo Sombra*”, toda se desarrolla hacia fuera, no hay ni un asomo de análisis interior, la descripción ocupa un lugar demasiado importante en la obra y presenciamos su desenvolvimiento como una cinta cinematográfica.

ILDEFONSO PEREDA VALDÉS

PARA ESTA AUSENCIA DE RICARDO

Tenía eso de parejo que es lo más difícil en la perfecta hombría.

Se le iba el corazón en apretones de manos y miradas y hasta en la voz enronquencida de sus últimas guitarras.

Por eso lo queríamos todos y lo nombrábamos hermano en el alma y Ricardo en los labios. Así fue en el vaso compartido y la derecha amistad.

Se cuadró ante los otros y ante la eternidad y diciéndose Güiraldes escribió Don Segundo Sombra.

Seguramente para nombrar tarde que es víspera de madura noche.

El mismo había dicho: Pregustación de muerte.

Sus ojos tristes desflecaron una cuantas rutas más (el mar tiene algo de llano) antes de adormecerse.

Ahora el recuerdo es su presencia más clara.

La ausencia lo nombra en Dios.

ULISES PETIT DE MURAT (HIJO)

Queridísimo Evar:

Le remito la nota sobre Güiraldes, le ruego que le saque todos los gringuismos y reciba Usted un fuerte apretón de mano de su af. y dev.

LAMBERTI SORRENTINO

MERIDIANO DE BUENOS AIRES

Bajo este título “la Fiera Letteraria” la mas autorizada y difundida publicación italiana de Literatura y Arte – del 27 Noviembre 1927, publicaba la siguiente nota de nuestro colaborador Lamberti Sorrentino.

Los restos de Ricardo Güiraldes, el gran escritor argentino muerto el mes pasado en Francia, en una villa de Arcachon adonde se había retirado para combatir una atroz enfermedad, han desembarcado en su patria, y descansan en San Antonio de Areco.

El gobierno, los escritores, los artistas, el pueblo de Argentina han podido rendir los extremos dignos homenajes al Señor de la Pampa, y el corazón de los jóvenes que lo querían como a un hermano mayor, y lo veneraban como a un símbolo de la más gloriosa tradición patria, se han ensombrecido de una tristeza que el tiempo tardará en disipar.

La noche antes de su muerte estábamos en la redacción de “Martín Fierro” y hablábamos de él, hacíamos el

elogio de su “*Don Segundo Sombra*”, y Franco Ciarlanti ni aceptaba para los tipos de la Editorial Alpes la traducción italiana tan deseada por el autor de la obra que muchos consideran la ola de aliento universal que haya producido Sudamérica en los últimos tiempos.

Se me consienta un recuerdo personal. Cuando el año pasado al terminar la lectura de una copia aun fresca de tipografía de la novela escrita en el idioma que se habla en la campaña argentina, con el corazón en tumulto, dije a Güiraldes que intentaría traducir al italiano aquella prosa descarnada y coloreada, impregnada de todo el sueño y toda la soledad y toda la tristeza de la Pampa, sus ojos negros y brillantes me fijaron con simpatía, y con su voz intensa y su sonrisa paternal díjome que “Don Segundo” merecía la versión en el idioma del gaucho Garibaldi.

—¿Comprenderán mi libro? ¿Y se podrá traducir?
—Trabajaremos juntos.

Era un niño grande. Con el gaucho que “llevaba adentro sacramento como la custodia lleva la ostia”, tenía en sí la juventud de su tierra e iba no maestro sino compañero entre los jóvenes de las vanguardias literarias [dispuesto], él maduro a perdonar los excesos mas allá de los cuales veía posibilidades de revelaciones puras. Sereno y altivo, en su porte aristocrático revelaba algunas simplicidades propias del hombre del campo.

Y en verdad la figura del Gaucho no podía en tiempo de demolición encontrar más grande y puro artista que la injertase con una novela genial a la sensibilidad moderna, asegurando a la vida eterna de la obra de arte los elementos esenciales de ambiente y de vida que, mestizo indioespañol, lo generaron, y con el cambio de los cuales desaparece y se convierte en leyenda, o, según la definición de argentinos de hoy que viven en la ciudad, “en un estado de alma”.

La crítica ha colocado el “*Don Segundo Sombra*”, como obra genuinamente argentina, al lado del “*Martín Fierro*” de José Hernández y del tumultuoso “*Facundo*” de Faustino Sarmiento.

Es la novela del niño que venciendo a si mismo y dominando todas las adversidades se hace gaucho: en ella se reflejan con realismo humano a la manera de Gorki, con épica de la naturaleza a la manera de Kipling, los elementos de la vida en la Pampa antes que pululara de máquinas agrícolas y Fords: indivisibilidad del caballo con el hombre, violencia y fatalismo de primigenios instintos sanguinarios, lucha y resignación, ocasos sin reflejos y fulmíneos como parpadeos, tristeza de canciones cuyo eco civilizado llegó a la vieja Europa en la música de los tangos, y por fin la eterna [malincolia] del horizonte oceánico, desesperadamente igual, y que hace decir al Centauro Martín Fierro:

Pa' mi la tierra es chica
Y podía ser mayor.

LAMBERTI SORRENTINO

UNA HERMOSA VIDA

*“Las grandes vidas son deseos de juventud
realizadas en la edad madura”.*

A. DE VIGNY

Mi lastimada simpatía elude la innecesaria delación de méritos de la obra de Ricardo Güiraldes y me incita a exaltar la perseverante dedicación que le permitió llegar a realizarla.

No la obra; que se queda para siempre entre nosotros, sino la vida que se nos fue es la que demanda las palabras más altivas de mi elogio.

Su novela final es ya extraña al tiempo y a las personas y toda muy grande ponderación que se le adose debe llevar un prudente corolario que, sin rebajar admiraciones, detenga a los imitadores de profesión.

En cambio, la vida de Ricardo Güiraldes se alza entre nosotros, con una repercusión más honda de inmediato estímulo. Como el primer modelo digno de ser ofrecido a las nuevas generaciones literarias. No me refiero a la Vida que es un enfático relámpago entre dos noche, una pausa entre dos infinitos, sino a la Vida que se disgrega cotidianamente en requerimientos menudos pero susceptibles de torcer las voluntades mejor definidas.

-0-

Un instante de campo argentino moría sin remisión arrollado por el avance codicioso de las ciudades.

La conquista había terminado. El rescoldo del último vivac languidecía bajo las cenizas y era preciso un mandato muy perentorio para reanimar transitoriamente la sombra sangrienta del último caudillo.

El campo estaba solitario. Los héroes, los gauchos y los cuatros habían emigrado. Hasta los indios, cansados de tantas correrías, se acomodaban con humildad en las vitrinas de los museos etnográficos y en los cuentos de Ada Elflein.

La pampa bravía de la leyenda era sí una llanura mansa tendida sin dobleces frente al cielo en la actitud ofensiva de una virgen.

Era una llanura fecunda, aún no dividida en predios, que permanecía estéril, como una gran curiosidad sin delimitar.

Era una llanura desteñida y triste que los primeros extranjeros espiaban con avidez, detenidos en su impulso por el recuerdo de los fantasmas desterrados.

Un solo hombre habitaba esa tierra indecisa. En él se resumían las tradiciones y se anudaban las nobles cualidades de una raza que todavía conjugamos en futuro. Pero

sojuzgado por el hechizo de los horizontes, ese hombre con alma de viento tenía la bella inutilidad de un mito.

Los cuatro puntos cardinales guardaban la huella de su paso. Se llamaba Don Segundo Sombra.

-o-

Fijar en una materia estable la escurridiza movilidad de Don Segundo, enseñar el lenguaje de sus gestos dispersos en menesteres de vagancia, colorear su perfil sin relieves, hacer amar a un hombre tan ausente de afectos, tal fue la tarea cuya responsabilidad asumió Güiraldes, fiel a la solicitud de sus fervores juveniles.

Su vida fue un largo y apasionado debate entre el tema propuesto y los procedimientos de ejecución. Don Segundo era un ser algo desdibujado, sin manifestaciones exteriores, silencioso, difícil de captar en una definición.

Afloran en las obras anteriores de Güiraldes reflejos de las tentaciones que debió salvar, y las influencias ajenas confiesan en imágenes aisladas o en sus modos constructivos las inclinaciones sucesivas de su inteligencia, en la lucha de obstinada aproximación.

Varían sus maneras de decir, pero los temas permanecen invariables, orillando el contorno de su novela, recor-tándola poco a poco con escenas camperas, anotaciones poe-

máticas, croquis de temperamentos, narraciones, todos ahora bien claros ejercicios y tanteos preparatorios de su trabajo final. “*Xaimaca*”, quizá imposición de aprendizaje, es su única infidelidad.

Güiraldes desdeñó el éxito que, en disciplinas distantes de su arte constructivo, le ofrecían los periódicos, y que a él le hubiera sido fácil conquistar. Los cazadores de oportunidades, adunados en sospechosos intercambios de ditirambos, no comprendieron el sentido de su probidad. Las atriciones tardías no excusan la malignidad de los que pudieron constituir obstáculos insalvables. Felizmente, las grandes vocaciones se satisfacen en su propia realización. Restringido en los límites de revistas casi anónimas, al margen de halagos personales, su constante superación, su labor perseverante y su invariable honestidad intelectual, al mismo tiempo que la figura de Don Segundo, forjaron para sus días la unidad de una vida tan grande que nosotros no podemos divisarla en toda su amplitud.

¡Ojalá su ejemplo asista nuestros abatimientos!

R. SCALABRINI ORTIZ